



**Vivir  
con el  
espíritu**

**11**

**P. Philippe, o.s.b.**

P. PHILIPPE, o.s.b.

**Vivir**  
**con el**  
**espíritu**

Colección

# **RENOVACION**

# **11**

270-0264

*Con las debidas licencias.*

**Impresor: Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo  
Av. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Sigo.), Chile  
Julio de 1992**

**Impreso en Chile - Printed in Chile**

# INTRODUCCION A LA REUNION DE ORACION

Las breves indicaciones que siguen están destinadas a las personas que asisten por primera vez a una reunión de oración de la Renovación Carismática. Estas notas proporcionan la materia de una introducción de 10 a 15 minutos. Sabemos por experiencia cuan útil es ofrecer a los recién llegados una corta presentación explicativa de la reunión de oración. Evitaremos así dificultades inútiles y problemas sin fundamento que pueden creársele a las personas que no han sido advertidas. No se trata aquí de una explicación teológica, sino de algunas indicaciones que pueden ayudar a que los recién llegados tomen una actitud correcta desde el comienzo.

## Objetivos de la reunión

El primer objetivo es *"encontrar"* al Señor Jesús. El está presente, según su promesa, entre nosotros que estamos reunidos en su nombre. Vean el evangelio según san Mateo, en el cap. 18, vers. 20: "Porque donde

dos o tres se encuentran reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos". Si nos reunimos en oración, lo hacemos en primer lugar para encontrar, para reconocer, o mejor aún para conocer al Señor Jesús, nuestro Salvador.

Eso no puede llegar a ser una realidad sino en el Espíritu Santo: es por él y en él que aprendemos a reconocer la presencia del Señor Jesús. Es por eso que *imploramos la venida del Espíritu de Jesús sobre nosotros*. Es él el que es enviado para iluminar nuestros espíritus y nuestros corazones: "él nos enseñará todas las cosas" como dice Jesús en el evangelio de san Juan (14,26).

Si el Espíritu Santo viene para revelarnos la presencia de Jesús en medio de nosotros, también viene para ayudarnos a reconocer su señorío y a proclamarlo en alta voz. San Pablo nos dice en la primera epístola a los Corintios: "Nadie puede decir "Señor Jesús" si no es por el Espíritu Santo" (12,2b).

Decir de todo corazón "Jesús es Señor" es una proclamación de fe y una *alabanza*. La alabanza ofrecida a Dios es por lo tanto obra del Espíritu en nosotros. De este modo, cuando reconocemos al Señor entre nosotros, cuando lo encontramos por el poder del Es-

píritu, proclamamos sus alabanzas por este mismo Espíritu. Las primeras comunidades cristianas "alaban a Dios"; lo sabemos por los relatos de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,47). Eso es lo que hacemos en la reunión de oración: alabar al Señor Jesús. Pero el Espíritu nos conduce más lejos aún, nos enseña a alabar a Dios nuestro Padre, por él "clamamos: Abba, Padre. Este mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rm. 8,15-16).

Oramos de este modo *en comunidad*, y esta oración construye la comunidad. Cuando nos reunimos en nombre de Jesús, somos en efecto la Iglesia. No oramos solos, oramos en comunidad. Por lo tanto se nos invita a expresar en voz alta nuestra oración; no es el momento de la oración individual silenciosa. Somos la comunidad en oración.

En último lugar, nos proponemos *escuchar al Señor que habla*, oír lo que él quiere decirnos esta tarde. Después de habernos vuelto hacia él, de haberlo invocado y haber cantado juntos sus alabanzas, escuchamos atentamente ya sea un pasaje de la Sagrada Escritura, ya sea una enseñanza dada por algún miembro del grupo, ya sea el testimonio de alguna experiencia vivida por alguno de nosotros. En la oración deberíamos estar a

la espera de una palabra del Señor para nosotros, porque él es el Dios Vivo que habla hoy día. Nos habla y puede hacerlo en el momento que él quiera, sea en un momento de silencio, sea escuchando una palabra. Importa por tanto tener una actitud de escucha para oír lo que el Señor quiere decirnos.

Como ustedes ven, tenemos intenciones bien precisas: encontrar al Señor, invocar al Espíritu Santo, alabar juntos a Dios con un corazón abierto.

### **En la práctica**

Ustedes van a vivir una experiencia, constatarán ciertas formas de expresión a las que sin duda no están habituados. Es bueno analizar algunas:

En primer lugar notarán una gran *libertad de expresión* en el transcurso de la reunión de oración. Algunos murmurarán su oración, otros harán gestos como el de levantar las manos mientras oran, otros expresarán oraciones espontáneas. Tal vez escucharán oraciones pronunciadas en un idioma que ustedes no conocen: es lo que llamamos "el don de lenguas". Este don es muy sencillo, por medio de él se alaba al Señor en una expresión verbal totalmente libre que

no está influenciada directamente por lo intelectual. ¡Somos en efecto un pueblo escogido y no un pueblo hastiado!

Podemos ser testigos de una *palabra profética*. Alguno habla en nombre del Señor. El (o ella) presenta al grupo lo que siente que verdaderamente es un mensaje del Señor para él; por medio de esta palabra construye la comunidad al reavivar la fe y el amor. Sin embargo, esta palabra no será una "profecía" sino cuando es reconocida y acogida como tal por la comunidad en oración.

Uno u otro compartirá tal vez una experiencia de su propia vida. En esa forma quiere dar gloria a Dios. Dará *testimonio* de un acontecimiento "magnífico" que ha tenido lugar en su vida, o bien de un cambio obrado en él por el poder del Señor, y esto en una relación profunda con su oración.

En un momento puede iniciarse un *canto*. Todos están invitados a unirse a él. Habrá también *oraciones de petición*. Se presentan hacia el final de la reunión.

No olvidemos que todas estas expresiones concretas de la comunidad en oración tienen como fundamento el reconocimiento en la fe de la presencia de Jesús en medio de los suyos reunidos en su nombre.



## **Actitudes básicas**

Ustedes están aquí para orar: ¡es muy sencillo!

Permítanme darles un pequeño consejo: no vengan como espectadores. Si tenían la intención de limitarse a eso, creo que con toda honradez valdría más que se retiraran ahora. ¡No hacemos demostraciones como en un stand! Ustedes están aquí para orar con nosotros y no para observarnos orar. No están obligados a orar en voz alta, pero es importante estar dispuestos a orar, aunque sea en el secreto de su corazón. Pero, si en el curso de la reunión experimentan el deseo de expresar en voz alta una oración o una petición, siéntanse libres de hacerlo.

La apertura del corazón y la actitud de expectación ante el Señor son indispensables para la oración. El Señor podrá entonces hablarles, porque esta tarde él quiere en realidad decirles algo en lo más profundo de sus corazones. Sí, cuando ustedes oran, siempre el Señor responde; él también abre su corazón. Su deseo de ir hacia ustedes es más fuerte que el deseo de ustedes de ir hacia él. Cuando oramos debemos estar en espera de la acción del Señor Jesús en nuestros corazones. Una vez terminada la hora de ora-

ción estaremos un poco transformados, no seremos del todo los mismos de antes.

La mejor actitud que deberíamos tener es sin duda esa de que nos habla el mismo Señor Jesús cuando nos dice: "En verdad os digo que si no cambiáis y no os volvéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt. 18,3). Por tanto nuestro corazón ha de ser abierto y sencillo, no puede ser crítico y negativo.

### **Información sobre la renovación**

Para participar en la Renovación, es indispensable estar informado sobre ella en sus grandes líneas.

Esto puede hacerse de diferentes maneras: lecturas, contactos con los miembros de la Renovación, participación en reuniones de oración. De todos modos, creemos necesario invitar a una reunión preliminar a todos los que van a asistir a los grupos de oración. En el curso de esa reunión se dará una visión de conjunto sobre la Renovación, y será ocasión para que tomen contacto con personas que participan en ella y también

servirá para que los interesados en asistir puedan tomar su decisión.

En todas partes se oye habla de Pentecostalismo, de Renovación carismática, de Bautismo en el Espíritu Santo, de glosolalia (don de lenguas). Algunos hablan con poco discernimiento, otros con una falta de información evidente, otros finalmente con prejuicios desfavorables.

Es urgente poner las cosas en su lugar.

Al hacer esta exposición tendremos sin cesar en la mente el consejo de san Pablo a los Tesalonicenses: "No apaguen el Espíritu... examínenlo todo y retengan lo que es bueno, guárdense de toda clase de mal" (1 Tes. 5,19).

Ante todo hay que evitar una terminología que se presta para confusiones. Se habló de Pentecostalismo católico: es mejor evitar este término para que no se piense que estamos de acuerdo en ciertos errores teológicos del Pentecostalismo clásico. La expresión "bautismo en el Espíritu" pueden confundir a algunos, haciéndolos pensar que no han recibido anteriormente el Espíritu Santo en el Sacramento del Bautismo. Es por eso que en muchas partes se prefiere hablar de "una renovación en el Espíritu".

## **BREVE RESUMEN DE HISTORIA**

Entre el Pentecostalismo clásico y la Renovación carismática católica hay puntos comunes, pero también divergencias profundas. Por eso es útil recordar los orígenes del Pentecostalismo. Hay que distinguir tres manifestaciones del pentecostalismo: el Pentecostalismo clásico, el Neo-Pentecostalismo y la Renovación carismática.

### **a) .El Pentecostalismo clásico**

El Pentecostalismo clásico surgió en el año 1.900 en Topeca, Kansas. Un pastor metodista, integrante de uno de los movimientos de Santidad, estudiaba la acción del Espíritu Santo en los Hechos de los Apóstoles con los alumnos de su pequeña escuela bíblica. Oraron pidiendo una efusión del Espíritu y se produjeron manifestaciones carismáticas, seguidas de una auténtica renovación espiritual. El pastor se llamaba Charles Parham. Otro pastor metodista, negro, M.J. Seymour, visitó a este grupo y en seguida volvió a su ciudad de Los Angeles donde comenzó a predicar sobre el Espíritu Santo con extraordinario éxito. Era un hombre muy humilde; hablaba en una pequeña ba-

rraca de madera y muchedumbres inmensas venían a escucharlo. El fue el verdadero promotor del Pentecostalismo clásico que se extendió por todo el mundo. En Valparaíso (Chile), en 1907, el pastor Hoover, de la Iglesia Metodista Episcopal, supo esos hechos y comenzó a orar con su congregación pidiendo el Espíritu Santo. En 1909 se presentaron en su iglesia una serie de manifestaciones más o menos ambiguas. Las autoridades de la Iglesia prohibieron esas actividades. Dos grupos de Santiago decidieron entonces separarse y formar una nueva Iglesia, con sede en calle Jotabeche. Este fue el origen de las Iglesias Pentecostales chilenas.

### **¿En qué consiste el Pentecostalismo clásico?**

El núcleo central es el Bautismo en el Espíritu. Para ellos hay dos Bautismos: el de agua que es un bautismo de conversión, de remisión de los pecados, y el del Espíritu, por el cual recibimos el Espíritu Santo. Este se acompaña necesariamente por una manifestación del don de lenguas, que es como la prueba de que en realidad se recibió el Espíritu Santo.

Esta doctrina de los dos bautismos —y la asociación indispensable del don del Espí-

ritu con el hecho de hablar en lenguas— son inaceptables desde el punto de vista exegetico. El Padre Sullivan, s.j., lo demuestra claramente en un artículo publicado en la revista *Gregorianum* en 1974 (Vol. 55, fasc. 1)

Alrededor de ese núcleo central, se desarrolla un estilo peculiar de oración, en la que hay mucha espontaneidad; se insiste mucho en la experiencia personal, y en las manifestaciones carismáticas exteriores, como el don de sanación, profecía, etc.... Sin duda ninguna hay una fe subjetiva muy sincera y auténticos frutos del Espíritu Santo. Por otra parte, sus miembros son anti-institucionales, y en su manera de entender la Sagrada Escritura son muy fundamentalistas. Algunos grupos de oración se han dejado llevar por manifestaciones histéricas; hay cierta mezcla de cosas verdaderas y otras falsas. A pesar de haber sido duramente rechazados y combatidos por las grandes confesiones protestantes, se fortalecen más y más por su número que alcanza más o menos a 12 millones en el mundo, y por la sinceridad de una fe viva y operante, como puede verse en el famoso libro "La Cruz y el Puñal" de Wilkerson.

Debemos tomar con cierta reserva lo que nos ofrecen, pero hay que admitir que los

Pentecostales clásicos nos han hecho recordar que el Espíritu Santo existe y que está actuando.

## **b) .El Neo-Pentecostalismo protestante**

Sus comienzos datan más o menos de 1956. En América y en otros lugares, las grandes iglesias protestantes, como los Episcopales, Metodistas, Presbiterianos, etc., que hasta entonces se habían mostrado opuestas a la corriente pentecostal, tomaron otra actitud. Autorizaron en sus iglesias el funcionamiento de grupos de oración en los que los asistentes oraban en forma espontánea, como los Pentecostales clásicos.

Pero, —y esto es muy tranquilizador— estos grupos protestantes permanecían fieles a sus iglesias, a sus ritos y a las verdades de su fe. Lo más notable fue una especie de reanimación, del todo nueva, que tenía su fuente en un descubrimiento: el de la realidad del Espíritu Santo, ya presente en ellos por el sacramento del Bautismo. Por otra parte, evitaban caer en el sectarismo y el fundamentalismo de los Pentecostales clásicos.

### **c) El Neo- Pentecostalismo entre los católicos, o Renovación en el Espíritu**

Los católicos hemos sido los últimos en llegar; pero entre nosotros esta corriente ha tomado muy rápidamente una extensión considerable, hasta el punto de que hoy día diarios, magazines, revistas espirituales y teológicas, nos informan sobre este acontecimiento sorprendente en la Iglesia.

#### **Datos históricos:**

Dos instructores de la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo (Pittsburg), cristianos fervorosos, se inquietaban de ver la situación de la Iglesia y la falta de vitalidad en ambientes que podían considerarse como los más católicos. Leyeron el libro "La Cruz y el Puñal" y su lectura les produjo un verdadero choque. Se preguntaban: "¿Cómo es posible que nosotros católicos estemos tan lejos de experimentar la realidad del Espíritu Santo? ¿Por qué no vemos señales del poder del Señor?" Se dedicaron un año a leer y meditar los Hechos de los Apóstoles y a rezar uno por el otro cada día al Espíritu Santo, pidiendo la efusión de sus gracias. Pero fue sólo cuando, en 1967, asistieron a un grupo de oración y pidieron que



se orara por ellos, que fueron escuchados. Experimentaron una vitalidad nueva, tomaron conciencia de la realidad y de la acción del Espíritu Santo y pasaron a ser cristianos que irradiaban alegría y manifestaban por su vida la presencia de Jesucristo. Poco después, en un retiro de fin de semana con alumnos de la misma universidad, sucedió lo mismo. Era la primera vez que un grupo entero de católicos tenía la experiencia de la liberación del Espíritu en ellos. Luego se formó un grupo de oración en la Universidad de Notre Dame (Indiana). En poco tiempo se formaron grupos de oración en otros lugares y siempre hacían el mismo descubrimiento.

Así la Renovación partió de grupos de jóvenes intelectuales, pero pronto esta corriente alcanzó los más variados ambientes. Algunas cifras muestran de manera evidente la importancia de este despertar religioso.

En todas partes del mundo surgen grupos de oración: la Renovación existe en 80 países y abarca un millón de católicos. En Bélgica había en 1977 unos 200 grupos de oración orientados en el sentido de la Renovación en el Espíritu.

En Chile comenzó la Renovación con un retiro que dio un equipo norteamericano,

encabezado por el P. Francis McNutt, o.p., en la Casa de Ejercicios de Las Rosas( Santiago), del 1º al 5 de febrero de 1972. Actualmente la Renovación se extiende desde Arica hasta Punta Arenas.

Ante tal acontecimiento existen tres actitudes posibles: un entusiasmo irreflexivo que podría ser peligroso, un escepticismo ciego que se expone a apagar el Espíritu y, por último, una prudente apertura que juzga al árbol por sus frutos y piensa que hay aquí una nueva toma de conciencia del poder del Espíritu Santo.

Después de esta breve reseña histórica haremos un pequeño análisis de este acontecimiento, no un análisis completo y definitivo, sino solamente algunas reflexiones que pueden dar el deseo de profundizar por cuenta propia lo captado en una primera intuición.

## **LO QUE ES LA RENOVACION EN EL ESPIRITU SANTO**

La realidad que se encuentra en la base de esta Renovación no es ninguna cosa diferente de lo que hemos recibido en los sacramentos de iniciación cristiana. El Bautismo nos comunicó una nueva vida, una nueva identidad: fuimos introducidos en el misterio de la vida de Dios. San Pablo nos dice que tenemos acceso junto al Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo.

Cuando se lee la oración de la bendición del agua bautismal, se descubre al Espíritu Santo como el agente de nuestro bautismo. En la Confirmación se nos da el mismo Espíritu como principio activo de esta nueva vida. Es también el mismo Espíritu el que hace presente a Jesús en la Eucaristía, y el que hace de nosotros un solo cuerpo en Jesucristo. Así pues, por los sacramentos de iniciación cristiana hemos recibido el Espíritu Santo y todas las potencialidades que él ha puesto en nosotros. Todas esas energías espirituales han sido despositadas en nosotros como una semilla, como el grano de mostaza llamado a convertirse en árbol.

¿Qué hemos hecho con esas riquezas, con esas posibilidades?

Si hubiera que dar cuenta de la situación de todos los bautizados en el mundo, habría que decir en grandes líneas lo siguiente: la mayor parte de los cristianos ha dejado dormir las energías recibidas en el bautismo; una pequeña "élite" trata de resistir contra viento y marea a una especie de sofocación, por no decir desaparición, del espíritu cristiano en el mundo de hoy.

Es dentro de estas perspectivas que hay que comprender la Renovación: es un don de Dios, que ayuda a su Iglesia a tomar conciencia de la realidad y de la acción del Espíritu Santo, que ya nos fue dado.

Esto no quiere decir que anteriormente nadie hubiera hecho la experiencia del Espíritu Santo. Pero hoy día esta corriente de gracia pasa por todas las Iglesias cristianas, no sólo sobre algunos privilegiados. Es como si se descubriera, en el fondo de uno mismo, una fuerza inmensa que ha permanecido como dormida; como si se descubriera una Fuente que invade todo lo que somos: inteligencia, voluntad, emociones, y aún nuestro mismo cuerpo. El símbolo del Agua es el más apropiado para expresar esta misteriosa realidad recibida en el Bautismo, y

redescubierta por una acción particular del Espíritu que vive en nosotros.

Es por lo demás la expresión que Jesús mismo empleó en el día de la fiesta de los Tabernáculos cuando dijo: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y que beba. Aquel que cree en mí... y ríos de agua viva brotarán de su seno". Y san Juan añade: "El hablaba del Espíritu que debía venir" (Jn. 7,38-39).

Para algunos se trata de un total descubrimiento, porque en cierto modo nunca antes habían tomado conciencia de la realidad de su bautismo. Para otros es como un despertar, un retorno, un salir de un estado de anemia espiritual. Para los que eran ya cristianos fervorosos, lo que ocurre es el descubrimiento de una plenitud que no habían conocido hasta entonces, un avanzar hasta la perfección de los compromisos ya asumidos.

Si queremos entrar más profundamente en el descubrimiento de lo que es esta renovación en el Espíritu, lo mejor es considerar los efectos que produce en aquellos que han pedido y recibido esta gracia.

Aquí voy a hablar de lo que he visto y oído, no una vez sino cientos y miles de veces. El primer efecto es el descubrir o redescubrir a Jesús mismo. El Espíritu hace des-

cubrir la presencia y el poder de Jesucristo en una relación vital, una relación comunicadora de vida. Jesús pasa a ser el centro de la vida, de los pensamientos, de las preocupaciones, y uno se compromete con él de una manera nueva, en un don de sí que quiere ser total, sin ambigüedades.

He constatado también en todos un nuevo gusto por la Sagrada Escritura. Pasa a ser verdaderamente palabra de Dios para nosotros, palabras que son espíritu y vida, que cambian la vida. Se realiza la promesa de Jesús cuando dijo: "Les enviaré el Paráclito y él les recordará todas mis palabras, los hará entrar en la Verdad entera". En esta forma los dones del Espíritu Santo pasan a ser realidades que penetran nuestra inteligencia y desarrollan en nosotros el conocimiento de las Escrituras.

Hay además un progreso asombroso en el camino de la libertad espiritual como la entiende san Pablo. El Espíritu nos hace comprender que es preciso que nos desembaracemos de actitudes que no están conformes con el Evangelio; y ésto, gracias al don de fortaleza que nos hace actuar, produce cambios que son superiores a nuestras fuerzas normales: un ejemplo de esto son los jóvenes que dejan las drogas porque han

encontrado a Jesucristo. Todos ellos dicen: "Mi vida ha cambiado, ya no soy el mismo".

Otro resultado, y muy tangible, es la experiencia de la comunidad cristiana, de la comunión en Jesucristo. En los grupos de oración se ven personas a las que, en el plano humano, todo las separa: edad, raza, nivel social, nivel intelectual, etc, y que sin embargo se encuentran en unidad en Cristo Jesús. Y dicen: "Ya no estamos solos ni aislados; nos amamos en Jesucristo y cada nuevo encuentro es una alegría".

La Iglesia pasa a tener una gran significación, y los jóvenes vuelven a ella porque se dan cuenta de que no es sólo institución sino que también es carismática. Si sólo fuera institución, moriría; si únicamente fuera carismática podría faltarle equilibrio. Y así retornan a la Eucaristía y al sacramento de la Reconciliación y dejan de pasar el tiempo criticando sin discernimiento todo cuanto se hace o dice en la Iglesia, y poniéndolo todo en duda, siempre y en toda ocasión.

Lo que ha sorprendido a muchos cristianos es el hecho de que en la Renovación se ha encontrado de nuevo a María en el contexto de Pentecostés:

— como aquella que recibió la plenitud del Espíritu y en esa plenitud nos dio al Salvador.

— como la Carismática por excelencia, que ha sabido caminar según el Espíritu en una fidelidad llena de amor (Carismático viene de la palabra griega "charis" que significa gracia, don, regalo).

— como la que asistió al nacimiento de la Iglesia en el día de Pentecostés.

Por sobre todo esto, en los grupos de oración se ve el crecimiento de los frutos del Espíritu; y los frutos del Espíritu son la prueba de que el Espíritu está obrando y de que las personas no se han dejado llevar por una especie de evasión o por un exceso de emotividad. San Pablo enumera los frutos del Espíritu en Gálatas 5,23-25: "Pero el fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, longanimidad, servicialidad, confianza en los demás, mansedumbre, dominio propio... ¡Puesto que el Espíritu es nuestra vida, que también el Espíritu nos haga obrar...!

Ustedes pueden decirme: "Todo eso no es novedad en la Iglesia". Por supuesto, y felizmente, porque desde Pentecostés el Espíritu se ha manifestado siempre en la Iglesia. Lo que sucede es que hay una nueva toma de conciencia, una nueva apertura a su



acción. Nos damos cuenta mejor de que no somos nosotros los que construimos el Reino de Dios, sino que es la obra del Espíritu, que se servirá de nosotros como instrumento, si nos encuentra dóciles.

Por último hay que agregar que esta renovación, que se manifiesta al mismo tiempo entre católicos y protestantes, es un nuevo camino ecuménico. Es el mismo Espíritu, el Espíritu Unificador, el que se manifiesta en los unos y en los otros.

¿Cómo beneficiarnos de este soplo que pasa sobre la Iglesia? Ante todo hay que estar informado y bien informado. En seguida viene el deseo de ser invadido por el Espíritu Santo. Entonces basta con pedirlo en la fe y la humildad. "Si pedís el Espíritu Santo, os será dado", dice san Lucas, 11,13. Al hacer eso no hacemos sino seguir la orientación de la Iglesia y tomar en serio las maravillosas oraciones al Espíritu Santo que encontramos en el misal (Ver por ej. la liturgia de Pentecostés).

## **LO QUE ES UN GRUPO DE ORACION CARISMATICA**

En todas partes aparecen grupos de oración y no todos tienen la orientación de la Renovación en el Espíritu. Hay grupos que se reúnen para compartir el Evangelio, otros para meditar en común, etc. Todas las formas de oración son valiosas y debemos apreciarlas; pero aquí vamos a exponer las características de un grupo de oración de la Renovación.

Como punto de partida, sería conveniente que todos los que integran un grupo de oración hayan hecho la experiencia de la renovación.

Hay en una reunión de oración lo que podríamos llamar *líneas de fuerza*; pero no hay un esquema rígido pre-establecido.

a) En primer lugar, las personas se juntan para encontrar a Jesucristo que está presente en medio de aquellos que se reúnen en su nombre.

Este es un punto capital y domina toda la reunión. Es un encuentro con el Cristo vivo y actuante. En cada reunión se vuelve a tomar conciencia juntos, de esta presencia de Jesucristo.

b) En cada reunión se pide la efusión del Espíritu Santo, porque el Espíritu de Dios nunca termina de invadirnos. Siempre quedan en nosotros zonas oscuras que aun no han sido tocadas. También sucede que hayamos contristado al Espíritu por actitudes poco conformes con el Evangelio; en ese caso se pide una nueva efusión para caminar de nuevo según el Espíritu.

c) Las reuniones deben ser una expresión viviente de la comunión en Cristo Jesús. Esta unidad en Cristo es esencialmente obra del Espíritu Santo. Por eso se está atento a escuchar a los demás, siempre dispuesto a recibir y a dar. Se cumple entonces lo que dicen los Hechos de los Apóstoles: "La comunidad de los creyentes no tenía sino un corazón y un alma".

d) La oración es ante todo una oración de alabanza, por medio de cantos, salmos, oraciones inspiradas. Se "reconoce" el señorío de Jesucristo, y en la alabanza nuestras miradas están menos orientadas sobre nosotros mismos y nuestros problemas. Esta contemplación activa y libre nos introduce en el misterio del Padre. Se vuelve a encontrar así, en la oración, la teología trinitaria expresada en el Nuevo Testamento: el Espí-

ritu nos revela a Jesucristo y Jesucristo nos revela al Padre.

e) Otro punto importante: es preciso que la palabra de Dios abunde durante la reunión. La Iglesia en el nuevo misal nos da la palabra de Dios. Se pueden tomar los textos de la misa del día y encontrarse así en comunión con toda la Iglesia que ora.

Todo esto se hace con gran libertad de expresión: oración murmurada, orar elevando las manos, cantos, etc.... Hay también testimonios que manifiestan el poder del Señor, y, al final de la reunión, oraciones de petición.

f) Por último: un grupo de oración en el Espíritu debe ser misionero. En Hechos 1,8 dice: "Recibiréis un poder: el Espíritu Santo, y seréis testigos por toda la tierra".

Como *conclusión* podría decirse que la reunión de oración nos sitúa en el clima de las primeras comunidades cristianas como se las describe en los Hechos de los Apóstoles: "Se mostraban asiduos a la enseñanza de los Apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones...; ponían todo en común...".

## **MALENTENDIDOS Y PELIGROS**

Después de lo que se ha dicho será fácil disipar algunos malentendidos y prevenir ciertos peligros.

### **Malentendidos:**

a) No se trata de un movimiento más que viene a sumarse a los que ya existen. Es más bien una corriente que atraviesa la Iglesia y reanima todo lo que toca. Esto no significa que no pueda haber ninguna organización ni ninguna estructura.

b) No es una pastoral nueva; pero toda pastoral podría encontrar un nuevo aliento al exponerse al soplo del Espíritu.

c) Tampoco es una nueva expresión teológica del contenido de la fe. Es más bien una toma de conciencia de la realidad viviente del mensaje revelado, en lo que tiene de más esencial.

d) ¡Y no hablemos de un "producto americano"! Pues es un hecho que esta misma renovación ha surgido en otros lugares independientemente de todo contacto con América. Sin embargo hay que admitir que en América tuvo un desarrollo muy rápido.

e) No pensemos que se trata de un compromiso con los Protestantes o con los Pentecostales clásicos. Sin embargo ellos tienen puntos en común con la Iglesia Católica y lo reconocemos sin dificultad.

f) Esta Renovación no es una novedad, como si de repente se hubiera descubierto la existencia del Espíritu Santo. Se sitúa en la historia de la Iglesia, entre otras renovaciones. Lo que caracteriza a esta es la *toma de conciencia de la realidad del Espíritu Santo y de su acción*. Habíamos olvidado una riqueza, y potencialidades que poseíamos sin saberlo. Es este redescubrimiento lo que es nuevo.

### **Peligros:**

No hay que atenuarlos ni exagerarlos: hay que discernirlos con objetividad.

a) Podría haber excesiva emoción. Las emociones hay que controlarlas, pero sobre todo no ahogarlas. Son un don de Dios. Sepamos utilizarlas con sabiduría y así tendremos una piedad al mismo tiempo muy humana y muy espiritual. La Renovación nos ayuda a volver a ser nosotros mismos, en la libertad de los hijos de Dios.

b) Hay un peligro de iluminismo, algo así como si se recibiera llamados telefónicos del Espíritu Santo diciéndonos, en sus menores detalles, lo que tenemos que hacer o decir. Por esto es importante el dar a esta corriente de renovación una sólida base teológica y escriturística para evitar tales abusos. El don de discernimiento de espíritus es en extremo necesario.

c) Hay que evitar caer en el fundamentalismo de que adolecen muchas iglesias pentecostales. No hay que desestimar el trabajo de los exégetas auténticos que nos ayudan a comprender mejor el texto sagrado.

d) Sería también un error el exagerar la importancia de los carismas desdeñando los frutos del Espíritu. Estos últimos son la prueba de que se vive según el Espíritu. Pueden darse falsos carismas, a la Iglesia le corresponde discernir, sin apagar el Espíritu.

e) En grupos de pentecostales clásicos se dio en otro tiempo casos de histeria colectiva. Hay que evitar que en una reunión se cree un clima que pueda llevar a estos extremos.

f) Se ha hablado mucho del peligro de caer en un "elitismo". Esto ocurre cuando un grupo de personas, por haber recibido gracias del Espíritu Santo, se juzga superior

a los demás cristianos. Se estarían engañando ellos mismos, porque el Espíritu Santo ha sido dado a todos los bautizados. Es cierto que hoy día el Espíritu Santo se está manifestando en forma más activa, talvez porque la Iglesia atraviesa por un período en el que su existencia parece encontrarse en peligro.

g) Hay que estar muy atentos al peligro de evasión porque es un peligro real. Una auténtica Renovación no es evasión, por el contrario: lleva a combatir toda actitud que no esté de acuerdo con el Evangelio; nos conduce a una caridad verdadera. Es por eso que san Pablo habla de la caridad en los capítulos que tratan sobre los carismas, o sea los capítulos 12, 13 y 14 de la primera carta a los Corintios.

Llamamos la atención sobre este punto: un auténtico descubrimiento de la Renovación en el Espíritu, lejos de separarnos del mundo, nos compromete mucho más, pero de una manera diferente porque nos recuerda sin cesar que hay que cambiar primero el corazón del hombre: eso supone que uno cambie su propio corazón bajo la acción del Espíritu.



# I N D I C E

Introducción a la reunión de oración .. 3

## *Breve resumen de historia*

a) El Pentecostalismo clásico ..... 11

b) El Neo-Pentecostalismo protestante 14

c) El Neo-Pentecostalismo católico ... 15

Lo que es la Renovación en el Espíritu Santo ..... 18

Lo que es un grupo de oración carismático ..... 25

Malentendidos y peligros ..... 28

## COLECCION "RENOVACION"

1. Plenitud en el Espíritu Santo - *Georgina Gamarra, m.m.*
2. Amar y perdonar - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
3. Oración con Jesús - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
4. Liberación en Cristo Jesús - *Salvador Carrillo Alday, m.sp.s.*
5. Sanación de recuerdos - *Hna. Paulina Van Horn*
6. Crecer en la oración - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
7. Grupos de oración - *Mons. Alfonso Uribe J.*
8. Carismas en los Grupos de Oración - *Robert Michel, o.m.i.*
9. Reconocer el espíritu - *Jacques Custeau, s.j.*
10. Los Sacramentos - *Briege Mckenna*
11. Vivir con el espíritu - *P. Philippe, o.s.b.*
12. Conocer, amar y servir - *Hna. Briege Mckenna*

Impreso en Chile